

**Catalina Jara Jorquera - Álvaro Gueny Astudillo (eds.)
“EAO/UTE/USACH 1900-1985. FOTOGRAFÍAS”.
Archivo de Documentación Gráfica y Audiovisual
Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, 2012, 452 págs.**

El libro tiene su origen en un encuentro casual. En el año 2007, fueron encontradas 27 mil imágenes y diversas latas de películas en dependencias de la Biblioteca Central de la Universidad de Santiago. Desde esa fecha, la arquitecta Catalina Jara y el licenciado en artes Álvaro Gueny, han encabezado un proceso de recuperación desde el Archivo de Documentación Gráfica y Audiovisual (DGA), que hace su primera entrega con el libro de fotografías titulado “EAO/UTE/USACH 1900-1985”. En sus 400 páginas, la cuidada obra contiene más de 500 fotografías que fueron digitalizadas sin retocar, privilegiando la exposición de las imágenes en el estado en que originalmente fueron encontradas. Esta fidelidad a los documentos en su estado primitivo -donde priman las tonalidades grises y sepías- contiene la potencia de evidenciar las cicatrices y mutilaciones que dejaron el paso del tiempo, constituyendo una metáfora

acerca de los procesos históricos en que ellas se insertan. No obstante, el trabajo realizado por el equipo de profesionales del Archivo de Documentación Gráfica y Audiovisual, se encuentra lejos de ser una labor para tanatólogos; las poco más de ocho décadas en que se inscriben las imágenes constituyen un arco cronológico que da cuenta de diversos momentos históricos que nutren e interrogan al presente. De este modo, más que un libro de historia institucional, es una herramienta para la reconstrucción de distintas épocas históricas, de sujetos, representaciones sociales, uso del espacio y arquitectura de instalaciones que aún permanecen, pero principalmente es una expresión de la connivencia de la institución universitaria con la implementación de proyectos de desarrollo nacional durante el siglo XX.

En este sentido, es posible reconocer en el libro tres etapas de la historia

de la actual Universidad de Santiago de Chile (USACH). La primera, vinculada con la Escuela de Artes y Oficios (EAO), entidad que hunde sus raíces a mediados del siglo XIX, como la institución estatal encargada de dotar de oficios a sectores populares, procedentes en su mayoría de provincias y que encontraban en la *Madre Escuela* un espacio que no sólo tuvo como objeto instruirlos, sino que también aliviar los gastos de sus familias mediante el régimen de internado, y a la vez desarrollar en ellos ‘valores productivos’ mediante la moralización y el disciplinamiento. El retrato grupal de estudiantes de la EAO que inaugura el libro, constituye un reflejo de estas tendencias; en ella, los adolescentes posan uniformados y ordenadamente distribuidos en el patio principal de la Escuela, y es reforzada con profusas imágenes de los alumnos en talleres de electricidad, herrería, carpintería, mecánica, fundición, hojalatería, carpintería y laboratorios de química, entre otros espacios vinculados a la producción. Estas páginas, constituyen además un anticipo de expresiones que se mantienen a lo largo del libro, pero especialmente en las dos primeras etapas, donde los estudiantes son los protagonistas, eso sí, siempre acompañados de personal administrativo y -especialmente- de académicos, en un permanente rescate de la relación maestro-discípulo.

El segundo momento histórico que se encuentra en el texto, es sin duda

el más fértil de la historia de la universidad, nos referimos a los años de la Universidad Técnica del Estado (UTE). Institución fundada a partir del amplio consenso entre actores políticos, gremiales, estudiantes e intelectuales sobre la necesidad de industrializar como una forma de corregir la dependencia de la economía nacional de la siempre fluctuante demanda externa por las materias primas producidas. En esta estrategia implementada en Chile desde la década de 1930 -y que tuvo carácter latinoamericano- la UTE constituyó el principal espacio de formación de técnicos de nivel superior para sustentar los procesos de industrialización para la sustitución de importaciones. Este esfuerzo significó también complejizar la estructura de formación técnico-industrial existente; por eso la fundación de la UTE implicó, además del desafío docente, el de crear la infraestructura adecuada para afrontarlo. El estudio de arquitectos Bresciani, Valdés, Castillo y Huidobro (BVCH), fue el encargado de planificar y ejecutar entre los años 1957 y 1967 la construcción de la unidad universitaria de la UTE, la que tendría la particularidad de integrarse con la infraestructura de la existente EAO, de la Quinta Normal y también de la naciente Unidad Vecinal Portales, diseñada por los mismos arquitectos antes mencionados. Dicha estrategia estimuló el diálogo entre el espacio universitario y el habitacional, o más concretamente entre la comu-

nidad universitaria y los vecinos de la Villa Portales.

La UTE constituye parte del patrimonio histórico moderno del país, bien expresada en el libro con la publicación de los croquis y maquetas de la Unidad Universitaria que, como se refleja en las imágenes, fue paulatinamente llenando espacios destinados a la agricultura. Así, la UTE constituyó desde sus orígenes un espacio para la creación, arquitectónica, artística, y político-administrativa. Esto irrumpe con especial fuerza en las fotografías de la década de 1960, y está representado principalmente por los estudiantes que llenan los espacios y la infraestructura. En este contexto aparece la comunidad universitaria en su diario vivir, reflejada en fotografías de dormitorios, salas, patios, laboratorios y talleres; del casino central, el Aula Magna, la radio y su discoteca; en las dependencias del estadio, donde se desarrollaron intensos encuentros deportivos de selecciones universitarias y del equipo de fútbol de la UTE, que en 1954 debutó en la segunda división profesional manteniéndose en ella por 16 temporadas. Además de otras formas de participación y prácticas de los estudiantes, como el lanzamiento de un cohete, carreras de automóviles, cocinas solares, desfiles organizados por las alumnas de Pedagogía en Modas, celebraciones como la Fiesta de la Primavera y sus carros alegóricos, la elección de la Reina del Instituto Pedagógico Técnico (IPT), festivales

de la canción, los diversos coros, exposiciones artísticas, el teatro *Teknos*, los trabajos voluntarios en la Araucanía, visitas a escuelas pobres, paseos y navidades de funcionarios. Todo esto bajo una luz de politización que se cuela en las imágenes de esta época, y que alcanza expresión en fotografías como las referidas a las elecciones de Federación de Estudiantes (FEUT) de 1965, año en que fue ganada por los comunistas, o del Teatro Nuevo Popular, creación derivada del convenio firmado entre la entonces Central Única de Trabajadores y la Universidad Técnica del Estado. Junto a ellas, destacan las imágenes obtenidas de la restauración del documental *Compromiso con Chile*, producido por el Departamento de Cine y Televisión de la UTE, que recoge en colores la visita realizada al Campus por Fidel Castro y Salvador Allende en 1972. Este compilado constituye las pocas fotografías que aparecen a color, reviviendo fértil época de la reforma universitaria, la efervescencia social y compromiso de la Universidad Técnica en el Gobierno de la Unidad Popular y su ‘batalla por la producción’.

La modernización en infraestructura, la participación estudiantil y el rol de la Universidad en las transformaciones ocurridas durante la década de 1960 y el primer tercio de la de 1970, no sólo son reflejadas en las imágenes del Campus Central, sino que también en las de las otras escuelas componentes de la UTE, como de

Ingenieros Industriales (EII) y el Instituto Pedagógico Técnico (IPT). La obra contiene además fotografías que dan cuenta del carácter nacional de la institución universitaria, a través de imágenes de las Escuelas de Minas de Copiapó, Antofagasta, La Serena, junto a las de las sedes universitarias de Concepción, Temuco Valdivia. En esta última sede, destacan las fotografías de estudiantes en proceso de construcción de una barcaza, como prueba fiel de la adaptación de los contenidos y prácticas a las potencialidades y necesidades de los lugares en que se insertaron estas dependencias.

La importancia nacional que mantuvo la institución en sus tres etapas, aparece reforzada con las visitas presidenciales de Germán Riesco, Arturo Alessandri Palma y Juan Antonio Ríos a la EAO, y las de Gabriel González Videla, Carlos Ibáñez del Campo, Jorge Alessandri Rodríguez, Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende Gossens a la UTE, todos acompañados del respectivo Director o Rector, funcionarios y estudiantes. Dicha casa de estudios fue también una permanente receptora de destacados representantes nacionales y extranjeros de la cultura y la ciencia. En este sentido, cabe destacar a tres de los arquitectos que diseñaron la Unidad Universitaria, y alcanzaron el premio nacional de arquitectura: Carlos Bresciani en 1970, Héctor Valdés en 1976 y Fernando Castillo Velasco en 1893, que además fue rector de la

Universidad Católica. También a los premios nacionales de literatura Pablo de Rokha y Arturo Aldunate Phillips; a Roberto Matta, que en 1961 legó a la universidad su obra *Vivir enfrentando las flechas*, que permanece en el Salón de Honor de la Casa Central; a Felipe Herrera, entonces presidente del Banco Interamericano de Desarrollo; al Premio Nacional de Ciencias Alejandro Lipschutz; y al destacado científico estadounidense Linus Pauling, Premio Nobel de Química en 1954 y de la Paz 1961 por su campaña en contra de los ensayos nucleares terrestres. Estas constituyen sólo algunas de las visitas a la institución, que entre sus directores tuvo también a destacados intelectuales y académicos, como por ejemplo: Tancredo Pinochet Le-Brun, Director de la EAO entre 1913 y 1915 y al mismo Enrique Kirberg, ingeniero que en su cargo de Rector, entre 1968 y 1973, fue el encargado de conducir los procesos de modernización y democratización durante el proceso de Reforma Universitaria. Este *ethos* de diversidad intelectual y cultural es recogido por los autores, insertando en la obra breves testimonios y apreciaciones de egresados, ex dirigentes estudiantiles, académicos, arquitectos, músicos y literatos, entre otros.

Una página completamente negra con la leyenda '1973' inaugura la tercera etapa de la Universidad. Tras este simbolismo aparece la figura de Eugenio Reyes Taste, rector designado por la Junta Militar instalada en

septiembre del 73, más adelante Jorge O’Ryan Balbontín, quien dio inicio a la fase de desarticulación de la Universidad Técnica, que no sólo perdió sus sedes regionales, sino que incluso su nombre. La nueva concepción de sociedad, en el marco de la implementación del proyecto neoliberal impulsado por la Dictadura un par de años después del Golpe de Estado, ya no requería de una universidad orientada al desarrollo industrial del país, ni menos a profundizar las transformaciones de justicia social que habían marcado a la UTE desde sus orígenes. Por el contrario, la retirada del Estado, el autofinanciamiento y la pérdida de vocación técnica de la universidad obligaron a redefinir sus horizontes. ¿Qué oculta entonces la negra página del libro? Oculta un golpe de muerte al proyecto hasta entonces encarnado, constituyéndose en un vaciamiento del protagonismo de la comunidad universitaria, en una desaparición de los sujetos y en una aparición de computadoras, calculadoras y equipos métricos. Impulso tecnocrático que reemplazó al pensamiento crítico y al debate libre, que está bien reflejado en la película *Visita Presidencial* del director Hernán Garrido -restaurada por el Archivo DGA- en que se proyecta la visita de Augusto Pinochet en 1975 con motivo de la inauguración de la sala de computación de la UTE.

Las breves páginas correspondientes a la etapa de Universidad de Santiago de Chile fundada en 1981, profun-

dizan en esta tendencia, pero en ellas destaca la construcción del Planetario, monumental obra que fue proyectada a fines de la década de 1960 y que sólo se pudo inaugurar en 1985, que es rescatada como un espacio para el estudio, pero principalmente en un escape mental mediante el uso de la imaginación y los sentidos a través del recorrido por planetas y constelaciones que en él se proyectan. De este modo, hojear el libro es una evocación, una visita al pasado, a los proyectos de desarrollo nacional, una radiografía de la sociedad y un reflejo de lo que debe ser una universidad, síntesis de las relaciones sociales, de las tensiones y de los proyectos de desarrollo en disputa. A la vez que constituye una contundente interrogación a la concepción actual de universidad, e invitación a discutir acerca del carácter y pertinencia de los proyectos de desarrollo nacional del presente. Mención aparte para la colección del fotógrafo nacional Antonio Quintana que aparece al final de la obra y refuerza la conexión universidad-sociedad.

En suma, el libro que reseñamos contiene una pequeña muestra del patrimonio institucional, cultural, estético y arquitectónico de la universidad y de la nación, que se encuentra en expansión tras recientes hallazgos de quienes trabajan en el Archivo DGA. La obra constituye al mismo tiempo un esfuerzo por la conservación de este material y un aporte gráfico para la historia de la educación y de las

universidades. Sin embargo, su deuda pasa por sistematizar períodos, definir criterios y variables que más que situar cronológicamente a las imágenes, las ‘historicen’ insertándolas en los procesos históricos del siglo XX, de los que sin duda, en sus 164 años

la EAO/UTE/USACH ha sido protagonista.

FRANCISCO RIVERA TOBAR
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO
DE CHILE